

6. CERÁMICA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y EN EL ALTO MEDIOEVO. (284 - 712 D.C.).

Entre los años 260 y 280 una serie de convulsiones sociales y políticas socavaron la Pax romana. En el segundo tercio del siglo III, el periodo de la anarquía militar minó la autoridad imperial con continuas luchas entre las legiones asentadas en el limes germánico. Los generales utilizaban a las tropas en luchas fratricidas para conseguir su nombramiento como emperadores de Roma, pasando a un segundo plano su principal función de control fronterizo, lo que ocasionó la penetración de diversos pueblos germánicos. A su vez, la debilidad del sistema político debió generalizar las luchas no sólo entre los invasores y los romanos, sino también en el seno de la propia sociedad -crisis de los bagaudas-, constreñida por un sistema jerárquico que mantenía el esclavismo y la servidumbre junto a excesivos privilegios de unos pocos. Por ello, en el último tercio del siglo III, se registraron verdaderas destrucciones de numerosas ciudades y villas rústicas - haciendas rurales-. Junto a todo ello estalló una grave crisis económica.

Diocleciano (284-305 d. C.), liberto ilirio y jefe de la guardia de Numeriano, fue elegido emperador. Consiguió instaurar de nuevo la paz con un sistema político -el dominatus-, y reorganizando las provincias del Imperio, el ejército y la administración. Paradójicamente, la lucha de los campesinos había terminado con la pequeña propiedad rural, favoreciendo la concentración de la tierra y aumentando la población rural sometida a un régimen semiesclavista y servil. Los propietarios, romanos o nuevos germanos asentados, formaban parte de la nobleza burocrático-militar que estaba en la base del sistema instaurado por Diocleciano.

El siglo IV disfrutó de cierta estabilidad, aunque con inevitables luchas por el poder, coincidiendo con los reinados de Constantino (306-337) y de Teodosio (379-395). Éste último dividió el imperio entre sus hijos Arcadio (emperador de Oriente) y Honorio (emperador de Occidente). Posteriormente la penetración de los godos terminó en la formación del reino vándalo en el norte de África. El área valenciana permaneció en una situación de pugna entre los visigodos y el emperador romano de Oriente, ya que en el año 410 Alarico había tomado Roma y sometido el imperio romano de Occidente. En este siglo se produjo el martirio de San Vicente bajo Daciano (303-305), iniciándose su culto en Valencia hacia el 313 al construirse una pequeña iglesia o martirium en el lugar donde se supone fue sepultado. Pertenecientes a este momento y relacionados con este hecho, según la tradición oral, se han hallado en Valencia el sarcófago llamado de San Vicente, conservado en el Museo de San Pío V, y la necrópolis de San Vicente de La Roqueta. Otras necrópolis se extendían por la Boatella, el Portal de Russafa, hallándose además una tumba patricia extramuros conocida como el Mausoleo de Orriols. A pesar de las convulsiones, el centro de la ciudad siguió ocupado en edificios públicos como la Curia (sede del senado municipal), el Macellum (mercado) y el ninfeo (fuente monumental), junto con construcciones domésticas que ocupaban aproximadamente desde la Almoína hasta la calle del Mar.

En el siglo V los vándalos atacan las Baleares, aunque parece que no afectaron las tierras valencianas en su camino a establecer el reino norteafricano. De este periodo se conserva en Valencia la necrópolis de la Almoína, asociada a un edificio de culto cristiano. Se han encontrado además evidencias de la construcción de basílicas paleocristianas por el hallazgo de altares en la Alcuía de Elche, en El Monastil de Elda, y de importaciones de calidad relacionadas con el culto, como un plato de vidrio egipcio procedente de Santa Pola.

Desde que el general Belisario atacara en el 536 la costa levantina, toda el área quedó bajo la influencia de Bizancio antes perteneciera ya al mismo. Datan de este momento vestigios como un mosaico sepulcral de Dianium, la basílica de la Almoína con su cementerio, la basílica de Ilici o el yacimiento de Fontcalet, donde apareció un fragmento de vasija realizada a mano con la inscripción "(Gra)to varón honrado, permaneces junto a Cristo" (fig. 56). El III concilio de Toledo (589), refiere que Valencia tenía dos obispos, el arriano visigodo Wiligislo junto al católico Celsio. Parece que existían



(Fig. 56) Fragmentos cerámicos con inscripción de Font Calent (Alacant). MARQ (Alicante). Según Aranegui, 1987

además las sedes episcopales de Saetabis, Ilici y Elo, así como Dianium. En Liria, sobre las ruinas del templo oracular preexistente de Mura, se construyó un edificio de culto local, posiblemente relacionado con un monasterio y rodeado por un cementerio que estuvo en uso hasta el siglo VII. Además, el importante yacimiento arqueológico de València la Vella, un castrum construido para salvaguardar la frontera entre visigodos y bizantinos, pertenece al último cuarto del siglo VI.

En el siglo VII se produjo la ocupación visigoda efectiva en toda la costa valenciana bajo Suintila (621-631), quien acuñó también moneda junto a sus sucesores Egica y Witiza. Otros reyes, como Gundemaro y Sisebuta, acuñaron moneda en Sagunto. A este momento pertenecen yacimientos arqueológicos importantes como la villa rústica del Pla de Nadal (Ribarroja), habiéndose hallado en Valencia un cancel de altar y un capitel visigodo, restos de edificios religiosos del complejo episcopal de la Almoína.

Entre el 714 y el 715 los musulmanes se anexionaron las tierras valencianas, pertenecientes a la provincia Cartaginense Espartaria. Los visigodos de esta área

habían sido aliados de Musa, pero ante su expansión el duque de Orihuela Teodomiro intentó resistir a la ocupación y firmó un pacto de sometimiento, en el año 713, del territorio de su jurisdicción comprendido entre Lorca, Villena, Alicante y su franja costera. Como testimonio de la pervivencia de la población mozárabe en las tierras valencianas quedan numerosos topónimos derivados del término árabe Kanisa (kanisiya), que significa iglesia cristiana, como vemos en Alzira (partida de l'Alquenènsia), en Alicante (barranc de Canassia), en Orxa (Canessia), en Murla (Alcanissia), en Torís (Carènsia) y en Novelda (partida de la Romana: Canissis).

Técnica.

No existen cambios significativos en los procesos de fabricación en la mayoría de talleres durante los siglos IV al VII, aunque sí se percibe una retracción generalizada de la producción, especialmente la local, que va paralela a la desintegración de la ciudad como mercado y centro económico. Aunque las ciudades mantienen su papel como espacios administrativos y religiosos, no consiguen articular la sociedad como ocurría anteriormente. En ocasiones los fundi o predios rurales, se convertirán en los nuevos centros económicos y religiosos en función de su ubicación geográfica y de la capacidad de poder de sus dominus. En el medio rural ya no existe una fabricación de envases cerámicos para distribuir los productos de las cosechas, aunque sí continúa produciéndose la alfarería de uso ordinario o el material de construcción (fig. 57), de lo cual no existen, por el momento, testimonios arqueológicos en el territorio valenciano con el



(Fig. 57) Fragmento de antefija de la Alcudia. Museo Monográfico de la Alcudia

hallazgos de talleres u hornos de esta etapa. Parece que las grandes redes de producción y comercio estatal son las únicas que se mantienen, mientras la distribución periférica alcanza sólo mercados locales. Los grandes talleres cerámicos mantienen su tecnología de hornos de tiro directo, con fuentes de calor por convección y radiación, y el uso de torno, moldes, estampillas, ruedecillas para la decoración, etc. Siguen utilizándose los barnices antiguos (engobes defloculados con cenizas vegetales), aunque pierden calidad paulatinamente, así como las cubiertas de plomo. Se practican cocciones oxidantes y reductoras creando nuevos productos en la terra sigillata como las cerámicas finas grises. Por otra parte, la difusión de símbolos cristianos como elementos decorativos cerámicos -crismones, palomas, las letras alfa y omega, etc.- debe ponerse en relación con el hecho de que Teodosio aboliera los cultos no cristianos, por lo que se señala su reinado como el inicio de estas temáticas.

Sin embargo, el hecho más llamativo en la cerámica del momento es el decaimiento generalizado de la

técnica a nivel local por desaparición de los talleres especializados y el surgimiento de cerámica realizada a mano o a torneta. Esta cerámica pertenece a la esfera productiva que autores como Peacock, estudioso de los sistemas de producción de la cerámica romana, definen como "industria doméstica", y cuya proliferación significa evidentemente la descapitalización de los antiguos talleres, ahora substituidos por alfares que fabrican productos que, si bien cumplen con las necesidades de mercado, suponen una menor inversión en medios de producción y podemos suponer que un menor coste comercial. Estos productos son de cada vez más abundantes, e incluso poseen una problemática específica en relación con su distribución tanto en mercados locales como a larga distancia, aspectos que trataremos más adelante.

La producción local.

A pesar de la crisis política la cerámica de cocina en el siglo IV sigue llegando en su mayoría desde talleres localizados en el norte de África, mientras las cerámicas de almacenamiento (orzas y urnas) parecen locales, como denotan los yacimientos de El Penyal d'Ifach y del Grau Vell de Sagunt, pero evidenciando una independencia de la tradición altoimperial. Este hecho junto a la desaparición de los talleres locales de ánforas, antes abundantes en el medio rural, evidencia la clara decadencia de la alfarería (Aranegui, 1987). En la cerámica común realizada a torno aparecen elementos decorativos nuevos, como las cruces incisas de clara alusión paleocristiana, así como bandas y meandros, que indican unas influencias diferentes a las de momentos anteriores y que sugieren un cierto parentesco con la producción ibicenca de esos siglos.

En la ciudad de Valencia Blasco, Escrivà y Soriano señalan cuatro series de cerámicas de producción local, - la cerámica típicamente valenciana del momento que también se encuentra en otros yacimientos -, que se fabrican entre los siglos IV al VIII:

Grupo 1. Cerámicas realizadas a torno, decoradas con pintura blanca, bien acabadas y de superficies bruñidas. Se encuentran en esa técnica jarras y botellas, abarcando cronológicamente desde el siglo IV a los inicios del siglo VI.

Grupo 2. Cerámicas decoradas con acanaladuras, frecuentes sobre jarras, botellas y orzas, fechadas entre los siglos IV al VIII (fig. 58).

Grupo 3. Cerámicas groseras realizadas con torno lento o a mano, con escasa variedad tipológica pero gran abundancia en lebrillos, ollas y cazuelas. Sus pastas son muy variadas y con desengrasantes abundantes y refractarios. Parece que su frecuencia aumenta en los estratos del siglo VI, al disminuir el comercio Africano.

Grupo 4. Ollas de cuello acanalado y cuerpo raspado. Parecen abarcar desde el siglo VI, generalizándose



(Fig. 58) Botella de la Alcudia de Elche. Museo Monográfico de la Alcudia.

se desde el s. VIII y posteriormente en época musulmana. Se encuentran realizadas a torno lento, y presentan superficies alisadas, en cocción de atmósfera reductora.

Gutiérrez Lloret argumenta que hasta el siglo VI todavía se producen localmente en Valencia, Alicante y el valle del Vinalopó, cerámicas de mesa y contenedores de cierta calidad, con decoración impresa, incisa, acanaladuras, bruñidos, o peinados con acabados de gran calidad, mientras van creciendo porcentualmente las ollas y cazuelas de cocción reductora, y especialmente de forma paulatina, entre el siglo V y el VII, las realizadas con técnicas domésticas



(Fig. 59) Cerámica visigoda de la Alcudía de Elche. Museo Monográfico de la Alcudía

(urdidido y cocción en hoguera) (fig. 59). Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo VII se mantiene puntualmente la cerámica de cocina realizada a torno, de paredes finas, a veces con vidriados de plomo internos. En el aspecto morfológico

la cerámica de cocina pasa de recipientes abiertos y bajos característicos de los siglos V a inicios del s. VII, a formas altas, de tendencia globular y con dos asas, apareciendo los platos de cocer pan que se convierten en las formas más características de los asentamientos de los siglos VII y VIII.

La abundancia de cerámica común realizada a mano o a torneta (grupo 3) esencialmente en el medio rural, en los siglos VI y VII, señala la fractura de la producción del taller comarcal, la desintegración del sistema comercial y la vuelta a la cerámica de autoconsumo que había sido abandonada en los inicios de la iberización. De todos modos ello se produce paralelamente un proceso algo más complejo, ya que se comercializan profusamente a larga distancia cerámicas de cocina de características groseras -barro con gruesos desengrasantes, modelado manual o a torneta-. Los centros productores de estas cerámicas se encuentran en la zona de Cartagena, en la isla de Pantelaria, en Chipre, etc. Se ha aducido que su primitivismo se fundamenta en razones técnicas y por el uso de determinadas materias primas, altamente refractarias, que favorecen sus buenas calidades para el fuego. Sin embargo esta explicación, adecuada en el sentido de explicar la conjunción de sus aspectos morfológicos y funcionales, no tiene en cuenta que probablemente, además, su bajo precio condicionaría una tecnología productiva muy elemental. Esta interpretación, a pesar de la más o menos elevada distribución de esos productos, incidiría en apoyar que una caída de la demanda debió provocar la contracción de los grandes talleres de cerámicas de cocina imperiales (-p.e. en el caso de la cerámica Africana de cocina de Cartago-), los cuales sí habían ofrecido un producto muy bien acabado y ajustado a las mayores exigencias técnicas. Por otra parte, no cabe minimizar el factor de la propia tradición culinaria y sus formas cerámicas asociadas, que a menudo provoca la migración de técnicas y modelos cerámicos

acompañando el desplazamiento de los diversos grupos humanos a pesar del contacto de éstos con modelos cerámicos culturales más avanzados.

Como muestra de la decadencia de la cerámica local en el siglo VII podemos aducir el ejemplo de la villa del Pla de Nadal. En ella las formas cerámicas se reducen a ollas realizadas a mano, con el cuello troncocónico decorado con incisiones onduladas, o con labio de borde vuelto y dos asas, botellitas de boca cilíndrica, o cántaros o tinajas redonda de dorso inciso con bandas horizontales.

Cerámicas importadas.

Como en momentos anteriores, la cerámica constituye un elemento esencial para la correcta datación de los vestigios arqueológicos que se han hallado, y para conocer dinámicas sociales, económicas y comerciales, así como aspectos de la propia historia local, que resultan opacos en las fuentes escritas. Si el mundo romano altoimperial se caracterizaba por un elevado dinamismo productivo en el que participaba la cerámica como evidencia del cultivo y exportación de vinos o aceites locales, p.e., tanto como producto en comercial en el que la vajilla de cocina o de mesa tenían una posición relevante, en el Bajo Imperio existe un paulatino cambio en esta tendencia y se inicia un lento camino en la disminución de la producción cerámica. Este hecho denota a su vez la desintegración del sistema económico y político del mundo antiguo.

Numerosos yacimientos nos desvelan estas tendencias, ofreciéndonos un número limitado de producciones de vajilla de mesa o de cocina, así como de otros contenedores, que se encuentran repertoriados con sensibles diferencias en todos los yacimientos de esta cronología. Diversos estudios de síntesis permiten conocer las dinámicas comerciales de lugares como el Grau Vell de Sagunt (Aranegui, López Piñol), Benalúa (Reynolds), Valencia (Blasco, Soriano, Pascual), Punta de l'Illa de Cullera (García y Rosselló), Vall d'Uixó (Arasa), Garganes (Moltó), etc. así como perspectivas regionales en las que destacan Gutiérrez Lloret y Reynolds para la zona alicantina.

Las cerámicas importadas características y más abundantes de esta etapa, bien conocidas en el ámbito mediterráneo por diversos repertorios sistemáticos debidos a autores como Nino Lamboglia, John W. Hayes, M. G. Fulford, Simon Keay, etc., son las siguientes:

Terra Sigillata Lucente (TSL): Se fabricaron copas, platos, escudillas o formas cerradas recubiertas por un engobe arcilloso de color rojizo terroso, brillante y parcialmente irisado. Parece que se realizaba con un ligero engobe defloculado con óxido de hierro, que era cocido con materias resinosas a temperaturas altas, en un ambiente mayoritariamente oxidante pero provocando reducciones puntuales por los gases resultantes. Se supone que su centro de producción era la zona de Saboya o el Ródano, y su cronología abarca la segunda mitad del siglo III y el IV. Se ha encontrado en Benalúa, Punta de l'Arenal, Vall d'Uixó y en Valencia (forma predominante TSL 1/3).

Terra Sigillata Paleocristiana gris (TSPG o DSP): Se trata de producciones de vajilla fina con engobe deflo-

culado cocidas en reducción, y por tanto de color gris. Se distinguen productos de tres áreas, Lengüadoc (Narbona), Provenza (Marsella), y Aquitania (prod. atlántica o de Burdeos). Se decoraban a ruedecilla y con impresiones, y su producción se centra entre los siglos IV al VI.

Los hallazgos más significativos se han realizado en Benalúa, Valencia, Punta de l'Arenal y Vall d'Uixó, y corresponden a los tipos DSP Rigoir 1, 6, 15 y 18.

Terra Sigillata Hispánica Tardía (TSHT): Producción de platos, copas o escudillas cubiertas con barniz rojo anaranjado realizado, como la terra sigillata, con engobe rojo defloculado con cenizas vegetales, aunque su calidad es mucho menor que las piezas imperiales. Su cronología se centra en los siglos IV y VII, y su zona de producción se señala en La Rioja, Navarra y especialmente en la Meseta castellana. Se ha documentado en Benalúa y en la Vall d'Uixó (forma predominante TSHT 37).

Terra sigillata Africana C (TSAC/TSCC): Su torneado se realizaba probablemente sobre moldes de yeso, y se trata de piezas de buena calidad, de pastas finas y ligeras, a veces con decoraciones en relieve (fig. 60), generalmente fuentes de tamaño grande. Se producía en la zona central de Túnez y abarca el siglo III y parte del siglo IV. En el siglo IV se documentan las series Hayes 52B y 73B en el Grau Vell y en Valencia.



(Fig. 60) Fragmento plato de Terra Sigillata Africana C con decoración en relieve. MARQ (Alicante).



(Fig. 61) Fragmento de plato de Terra Sigillata Africana D estampillada. MARQ, (Alicante).

En Valencia, Garganes y Benalúa. Los estilos B y C (350-425 d. C.) son de difusión más escasa. El estilo E (480-600 d. C.) presenta estampaciones cuidadas y de simbología cristiana (fig. 61, 62), con focos importantes de producción en Oudna (pájaros o cruces esquemáticos, en general en el centro de la pieza) y Cartago. Existe una abundante producción de lucernas de variada simbología

(fig. 63, 64). Se ha hallado en Benalúa, Garganes, Jávea, la Vilajoiosa y Valencia. Se fabricó en la zona norte de



(Fig. 62) Lucerna con cruz de TSAD, hallada en la Vila Joiosa. MARQ, (Alicante)

Túnez y en el área de Cartago. El repertorio formal es muy amplio habiéndose documentado en el Grau Vell, Garganes, Benalúa, Punta de l'Arenal, Vilajoiosa, Ilici o Valencia las formas antiguas Lamboglia 51A, 52, 57, Hayes 58, 59A-B, 57, 61A, 60, 67, 76, 103, 80A, 91A-B, y otras. Las series más modernas incluyen los tipos Hayes 91C-D, 99, 101, 104A-B, 105, 106, 107, 109.

Late Roman C (LRC): Producción de platos y copas de pasta roja y engobe ligero de color marrón o grisáceo oscuro. Lleva decoración realizada a la ruedecilla y estampada. Procede de Fócea, y su cronología abarca los siglos IV al VII, aunque escasea en Hispania desde la segunda mitad del siglo VI. Se ha hallado la forma más extendida (Hayes 3C) en Benalúa, Punta de l'Arenal o Valencia.

Junto a ello encontramos cerámicas comunes de Ibiza (RE -Romano Ebusitana-), de Palestina (LRU -Late Roman Unguentarium-), ésta consistente en pequeños contenedores para aceite o agua de uso litúrgico (ss. VI- VII, Punta de l'Illa de Cullera, Valencia La Vella, Alicante), o cerámica chipriota (LRD -Late Roman D-) (Benalúa, Valencia), o Africana de cocina (FCWF 2.1 y 2.3 -Fulford Coarse Ware Fabric-), e itálica (FCWF 3.1, FHMF 1.6.7 - Fulford Hand Made Fabric-), algunas identificadas como procedentes de la isla de Pantelaria y realizadas a mano o a torneta. Se ha indicado que esta cerámica grosera de cocina de importación consiguió un cierto éxito comercial en el pasado, a pesar de su rudo aspecto, por ser objetos de buena calidad y especializados en su función. Su baja tecnología de producción se ha explicado como resultado de esa especialización, en la cual los aspectos de acabado resultarían secundarios. Sin embargo cabe entender que al tratarse de bienes de bajo precio, la escasa tecnificación productiva señala razones económicas que justifican una menor inversión en los medios de producción, al tiempo que pone de manifiesto una retracción económica por desaparición de los antiguos talleres Áfricanos de cerámicas de cocina de buena calidad de la época altoimperial.

Las ánforas proceden, en general, de áreas bien definidas. El material encontrado en el Portus Ilicitanus (Santa Pola), en la Punta de l'Illa de Cullera, en Valencia, en el Grau Vell, o en Benalúa (Alicante), nos indica la dinámica comercial de esos siglos. Como señala Márquez, el fuerte control estatal de la producción pública y privada en relación con el eje de suministro de la ciudad de Roma para la provisión de la annona, hizo que el área de Túnez mantuviese durante varios siglos la

articulación creada en el alto imperio. Por ello son abundantes las ánforas del África Proconsular y de la Tripolitania que distribuían cereal, aceite y conservas de pescado a los centros vinculados al imperio y a otros mercados. En la evolución del comercio se han señalado varios periodos por el investigador Simon Keay, constatados en los yacimientos indicados:

- Periodo I. Desde fines del siglo II a inicios del s. IV. Se importa aceite mayoritariamente en las ánforas Africana Grande y Africana Piccola (tipos Keay III y VII).

- Periodo II. Desde inicios del siglo IV al V, alcanza mayor importancia el comercio con el norte de Túnez, importándose aceite en ánforas de los tipos Keay XXV, XXVI, XXVII, y conservas de pescado bético (ánfora Almagro 51-C, Keay XVI y XIX), llegando también productos de Ibiza.

- Periodo III: Desde el siglo V al VII d. C. Coincide con la ocupación vándala y posterior conquista bizantina de Túnez, aunque se mantiene la fluida presencia de productos cerámicos centrotunecinos. Los tipos característicos son las ánforas olearias Keay LXII, XXXV, XXXVI, o las Keay LXXIX, LVII. En Benalúa se han identificado además los tipos Keay XXVI y LXI-LXII. De la Tripolitania llegan ánforas tardías tipo Keay XI, y de la Mauritania Cesariense (Argelia) se ha encontrado Dressel 30, también presentes en Cullera (Punta de l'Arenal) e Ilici. También se documentan contactos con la zona Bética como demuestran las ánforas olearias Dressel 23-Keay XIII, y las de conservas de pescado Almagro 51c/Keay XXIII de Ilici, Benalúa, El Albir (Benidorm), Lucentum, Sagunto, Portus Ilicitanus, Fontcalet y Castellarets. El vino palestino o del Mar Negro arriba en el siglo VI (tipos Keay LIV, LXV y LXVI), mientras se han encontrado contenedores de aceite sirio (Keay LIII), productos que fueron difundidos en yacimientos como Ilici, La Moleta, Castellar de la Morera, Castillo del Río, El Sambo, El Monastil, o Benalúa.

Las tendencias generales en el comercio cerámico de los siglos V al VII han sido comentadas por Gutiérrez Lloret, quien también se ha ocupado de describir las primeras cerámicas hispanomusulmanas de época emiral. Hacia mediados del siglo VII se produce el fin de la distribución comercial mediterránea y surge con fuerza un sistema económico y productivo de carácter local, sin comercio a larga distancia, dentro de una situación de empobrecimiento. La conquista visigoda de Cartagena (625) se señala como el hito cronológico que marca la tendencia de la ruptura con África, el Mediterráneo Central y la Toscana, lugares donde todavía se mantiene la producción a torno y el vidriado de plomo. Ello significa el fin de la llegada de cerámicas importadas y el uso en mayor escala de productos locales de baja tecnología y destinados a funciones básicas (cocción, conservación y servicio de agua, etc.), que evolucionarán muy lentamente en los siglos VII, VIII y IX hasta la articulación completa del sistema productivo musulmán. La escasa legada de bienes externos a su vez complica el reconocimiento de los materiales de este periodo en los yacimientos arqueológicos.



(Fig. 63 y 64) Lucernas de TSAD en relieve, halladas en Elche: Museo Monográfico de la Alcudia

Bibliografía (Capítulo 6)

CERÁMICA EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y EN EL ALTO MEDIEVO

- ARANEGUI, Carmen. Historia de la cerámica valenciana. Tomo I. Vicent García Ed. Valencia, 1987.

ARANEGUI, Carmen; LOPEZ, Montserrat; ORFILA, Margarita. "Anforas tardorromanas en el Grau Vell (Sagunto, Valencia)". Saguntum, nº 24, Valencia, 1991, pp. 117-128.

- ARASA i GIL, F.; ROSAS i ARTOLA, M. "Les ceràmiques fines tardorromanes del jaciment de Sant Josep (La Vall D'Uxó, Castelló)" en III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 sept. 1988), Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, t. II, Institut d'Estudis Catalans; Universitat de Barcelona, Consell Insular de Menorca, Barcelona, 1994, pp. 445-451.

- ARASA, F. "Dues llànties tardo-romanes del Pou d'En Llobet (Albocàsser, l'Alt Maestrat)" en Saguntum, nº 29, Departament de Prehistòria i Arqueologia, Facultat de Geografia e Història, Universitat de València, Valencia, 1995, pp. 253-257.

- ASOCIACION ESPAÑOLA DE ARQUEOLOGIA MEDIEVAL. "Cerámicas de época visigoda en la península Ibérica. Precedentes y perduraciones". Boletín de Arqueología Medieval, nº 3, Madrid, 1989, 324 pp.

- BLASCO, J.; ESCRIBÀ, V.; SORIANO, R. "Assaig de síntesis del panorama ceràmic de la ciutat de València a l'Antiguetat Tardana" en III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 sept. 1988), Monografies de la Secció Històrico-

Arqueològica, t. II, Institut d'Estudis Catalans, Universitat de Barcelona, Consell Insular de Menorca, Barcelona, 1994, pp. 357-375.

- BOLUFER i MARQUÉS, J. "Les ceràmiques tardanes importades (segles IV-VII de la N.E.) del jaciment romà de la Punta de l'Arenal (Xàbia, Marina Alta)" en III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 sept. 1988), Monografies de la Secció Històrico-Arqueològica, t. II, Institut d'Estudis Catalans, Universitat de Barcelona, Consell Insular de Menorca, Barcelona, 1994, pp. 375-391.

- C.E.V.P.P. "Ceràmicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones". En Ceràmica Medieval no Mediterràneo Occidental, Campo arqueològico de Mértola, Mértola, 1991, pp. 49-68.

- CORELL, Josep. "Grafito sobre vaso de ceràmica hallado en Sagunto". Arse, n° 24., Centro Arqueològico Saguntino, Sagunto, 1989, pp. 845-849.

- GARCIA VILLANUEVA, M^a. Isabel; ROSSELLO MESQUIDA, Miquel. "Las ánforas tardorromanas de la Punta de l'Illa de Cullera". Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios, n° 89, Diputac. Provincial de Valencia, Valencia, 1992, pp. 639-663.

- GARCIA VILLANUEVA, M^a. Isabel; ROSSELLO MESQUIDA, Miquel. "Late Roman Unguentarium: unguentarios cristianos de la antigüedad tardía procedentes de Punta de l'Illa de Cullera, Valencia". Archivo Español de Arqueología, n° 66 (167-168), CSIC, Madrid, 1993, pp. 294-300.

- GUTIÉRREZ LLORET, S. "Production and trade of local and regional pottery in early medieval Spain (7th-9th) centuries: the experience of the south-east of the Iberian Peninsula". Boletín de Arqueología Medieval, n° 6, Asociación Española de Arqueología Medieval, Madrid, 1992, pp. 9-22.

- GUTIÉRREZ LLORET, S. "Il confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI-VII" en Ceramica in Italia: VI-VII secolo, atti del Convegno in onore di John W. Hayes, Roma, 11-13 maggio 1995, Biblioteca di Archeologia Medievale, Edizioni All'insegna del Giglio, Firenze, 1998, pp. 549-567.

- GUTIERREZ LLORET, Sonia. "Ceràmicas alto-medievales en Xixona", Moros y cristianos 1990, Xixona.

- JARREGA DOMINGUEZ, Ramón. "Ceràmicas finas tardorromanas y del Mediterràneo Oriental en España: Estado de la cuestión". Anejos de Archivo Español de Arqueología, XI. CSIC, Madrid, 1991, 109 pp.

- LERMA ALEGRIA, José Vicente. "Lucernas Romanas de Valentia". Revista de Arqueología, Año IX, n° 85, mayo de 1988, pp. 29-35.

- LLOBREGAT, Enrique. "La más antigua cristiandad". Historia del Pueblo Valenciano, tomo I, 1988, pp. 141-160.

- LÓPEZ PIÑOL, M. "El nivel de abandono del Grau Vell. Las Sigillatas de producción africana". Saguntum y El Mar. Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 1991, pp. 103-106.

- LÓPEZ PIÑOL, M. "La ceràmica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto".

Homenatge A. Chabret 1888-1988, Valencia, 1989, pp. 221-252.

- MARQUEZ, Juan Carlos. El comercio romano en el Portus Ilicitanus. Pub. Univ. de Alicante, 1999.

- MODRZEWSKA MARCINIAK, Iwona. "Lucernas escogidas del Museo Arqueològico de Alicante y Elche". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (B.S.A.A.V), n° LV, Valladolid, 1989, pp. 169-193.

- MOLTÓ POVEDA, F. J. "Las ceràmicas africanas con decoración estampada procedentes de Garganes (Altea, Alicante)". Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elx, Ajuntament d'Elx, 1995, vol. II, pp. 225-234.

- MONTESINOS I MARTINEZ, Josep. "Terra sigillata en Valentia: productos hispánicos". Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de trabajos varios, n° 89, Dip. Provincial de Valencia, Valencia, 1992, pp. 469-539.

- PASCUAL, J.; RIBERA, A. V.; ROSSELLÓ, M.; MAROT, T. "València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031)". Arqueomediterrània. Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'Alta Edat Mitjana (segles IV-X). Actes Taula Rodona, (Badalona, nov. 1996), Universitat de Barcelona, Barcelona, 1997, pp. 179-202.

- RAMOS SÁINZ, M^a. L. "La ceràmica de aplicación arquitectónica desde época protoibérica hasta época visigoda (ss. VII a.C.-VII d.C.)". La Ruta de la Ceràmica, catálogo de la exposición celebrada en la Sala Bancaja San Miguel, del 1 al 31 de marzo de 2000, ASCER y ALICER, Castellón, 2000, pp. 32-37.

- REYNOLDS, P. "Ceràmica romana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante". Lucentum, IV, 1985, pp. 245-267.

- REYNOLDS, P. El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): Las ceràmicas finas. Catálogo de fondos del Museo Arqueològico (II). Diputación Provincial de Alicante, 1987.

- REYNOLDS, P. Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700. BAR Internacional Series, n° 588. Oxford, 1993.

- ROSSELLO MESQUIDA, Miquel. "Fragmento de ceràmica decorada de época bizantina de origen oriental hallada en la Almoína (Valencia)". Saguntum, n° 25, Valencia, 1992, pp. 223-226.

- SALA, F.; RONDA, A. "Las excavaciones urbanas en Benalúa. Avance sobre la tipología de la ceràmica común y de cocina". Historia de la Ciudad de Alicante. Alicante, 1990, pp. 287-312.

- SORIANO, Rafaela. "La época tardorromana y visigoda". En Historia del Pueblo Valenciano, tomo I, 1988, pp. 135-140.

- TARRADELL, Miquel. "III. La civilització llatina". Historia del País Valencià, T. I. Ed. 62, Barcelona, 1975.

- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. "Los materiales arqueológicos". En "Resultados de la excavación arqueológica de urgencia en Fontanelles (Muro de l'Alcoi, Alicante)". Recerques del Museu d'Alcoi, n° 5, Ajuntament d'Alcoi, Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó, Alcoi, 1996, pp. 205-207.